

AZAHARES.

Poetas, enjugad el tierno llanto:
 Esperad y creed: todo renace:
 Cuando una vírgen candorosa muere
 Un ángel nace.

¿Por qué temer la noche de la tumba
 Si detrás de esa noche hay una aurora? . . .
 Existe el *mas allá*. . . . Dulce esperanza
 Consoladora!

* * *

Apartad de la lira
 Los crespones del duelo,
 Que si falta una flor de estos jardines
 Hay otra estrella que ilumine el cielo.

* * *

Podrá la santa cruz de su sepulcro
 Desaparecer del tiempo á los rigores,
 Y el mármol que ha regado vuestro llanto
 Cubrir la primavera con sus flores.

Y así será, pues nada es invariable
 En el mundano suelo;
 Mas guardarán de la inocente niña
 La amistad su memoria, y su alma el cielo!

V. R. Casas.

SIEMPREVIVAS.

Fué por el mundo vano tu existencia
 luz que se apaga, virginal esencia
 que el viento de la noche disipó.

Ave que abandonó su nido amado
 porque el invierno con su soplo helado
 sus alas, al volar, entumeció.

Yo ví tu cáliz, flor encantadora,
 abrirse á los halagos de la aurora,
 derramar sus perfumes y lucir.

Despues sus gotas te negó el rocío,
 y al calor sofocante del Estío
 te ví marchita y sin color morir.

Enmedio de la tarde silenciosa,
 bello celage de color de rosa,
 ostentaste en el cielo tu esplendor.

El viento sobre tí batió sus alas
 evaporando las lucientes galas
 al ocultarse en Occidente el sol.

La hermosura te abrió su alto santuario,
 y al entrar por sus puertas, el sudario
 de imprevisto tus formas envolvió.

Cuando en tu vida juvenil surgia
 la primera ilusion, tu fantasía
 el soplo del dolor desvaneció.

¿Como siendo tan jóven y tan bella
 oscureció la refulgente estrella
 de tu existencia el rayo virginal?

¿Donde está el brillo de tus negros ojos,
la risa que animó tus labios rojos
y el eco de tu voz angelical?

¡Todo acabó! La juventud, MARIA,
te dió sus dones, y la muerte impia
te arrebató su pompa con crueldad.

De la jóven gentil la blanca almohada
trocó el destino por la losa helada
donde inerte descansa tu beldad.

El lazo material que se destruye,
con sidéreo ropaje sustituye
el querubin en la eternal mansion.

Se consumió la flor de tu existencia
al soplo del dolor, pero su esencia
fué inalterable al seno del Creador.

DANIEL DIAZ CASAS.

NARDOS.

Naciste, flor hermosa, en el vergel del mundo,
El céfiro risueño meció, con suave amor
Tu cuna blanca y pura, y el sol de estas montañas
Con brillo magestuoso, te dió su resplandor.
Los lirios de los valles, las aguas del torrente,
El canto de las aves, alzaron en loor
Hermoso en tus natales, un canto de ventura,
Un canto repetido con eco halagador.

Después que bellas prendas formaron en tu torno
Tu fama pura y tierna y nombre de virtud,
El pueblo en que naciste, consideró tu vida
Objeto estimativo de inmensa magnitud.
Tus padres entregados á plácidas visiones
Cuidaron tu existencia con gran solicitud,
En tanto que á los tristes llevabas el consuelo,
Consuelo que pagaba su eterna gratitud.

¿Por qué, dulce Maria, de tu canción hermosa
No escuchan tus amigos el eco virginal?
¿Por qué contrista al pueblo de tu Jalapa bella
El doble taciturno de bronce funeral?
Mis ojos que ya nubla el llanto inconsolable,
No miran tu sonrisa alegre, angelical;
Y me consterna el ruido que forma al dar la tierra
Cayendo pavorosa en tu urna sepuleral.

Ramon Cayula.

CAMPANILLAS.

De un ángel á la par, en la campiña
Nació una flor que perfumó el ambiente,
Tan blanca cual el rostro de la niña,
Tan pura como el ángel inocente.

Como hermanas, al fin, las dos se amaron,
Las dos queridas en el mundo fueron,
Astros de luz, sus rayos irradiaron
Del cielo de virtud en que vivieron.

ESPERANZA la flor significaba
Y á fe que nunca la lloró perdida,
ESPERANZA la niña se llamaba,
Y en ella siempre alimentó su vida.

La flor enviaba su perfume al cielo
Como oracion de su corola pura,
Y el alma de la niña, con anhelo,
Entre hosannas de amor iba á la Altura.

Pasaron presto su mañana hermosa
Que ensueños solo tuvo por celajes,
Viviendo de ilusiones de oro y rosa,
Hallando en el amor siempre homenajes.

Con notas de dulcísima armonia
A la niña los ángeles llamaron,
Y en la flor que la ausencia presentia
Las espinas del celo se clavaron.

Los ángeles cantaron á ESPERANZA
De su voz celestial haciendo alarde,
Y la niña inocente, sin tardanza,
Se fué con ellos al caer la tarde.

La flor, en vano, la buscó á su lado
Y sus padres buscaronla lo mismo,
Hasta el cielo ESPERANZA habia volado
Y salvar no era fácil ese abismo.

La pobre flor inconsolable y triste
De acerbo llanto coronó sus hojas,
Y murmurando con dolor, "no existe,"
Aumentaba en los padres las congojas

Ya que ESPERANZA al remontarse al cielo
Huyó del mundo y de su pompa vana,
Para honrar su memoria en este suelo
Pongamos en su tumba, por consuelo,
Aquella flor á quien llamó su hermana.

Al. F. Portilla.

CLAVELES

Felices los que mueren jóvenes
y bajan á la tumba con el vestido
de la inocencia, por que ellos se
duermen en la tierra y van á des-
pertar al cielo.—*A. Dumas.*

Cándida niña, que al tender tus alas
Por el jardín risueño de la vida,
Fué tu existencia por la parca herida
Sin que pudieras ostentar tus galas.

Felice tú, que abandonaste el suelo
Con tu ropage virginal ornada,
Para ir á disfrutar enagenada
La ventura del ángel en el cielo.

Allí entre leves y flotantes nubes
Contemplantos nuestros amargos lloros,
Y unirás tus cantares á los coros
Que al Hacedor entonan los querubes.

Y desde el trono excelso de tu gloria
Donde habitan los ángeles ungidos,
Mirarás á tus padres afligidos
Su llanto tributar á tu memoria.

Quiero tu hermosa, angelical cabeza
Ornar con el clavel de mi albedrio;
Flor que dedico á tu sin par pureza
Y que es trasunto del afecto mio.

ANTONIO M^a DE RIVERA Y MENDOZA

Jazmines.

¡Como negar mis lágrimas á un ángel
Que abandonó este valle por el cielo,
Cuando un raudal de inagotable llanto
Bulle en mi pecho!

¿Por qué no colocar en su corona
La flor espiritual de mis recuerdos,
Si es un tributo que las almas pagan
Al sentimiento?....

*
*
*

¡Yo tambien lloraré! y en tu guirnalda,
Aunque marchitas por mi llanto acerbo,
Pondré las flores que la llama avivan
De mis tormentos.

Y en mis gemidos sonará tu nombre,
Como en las hojas de vergel ameno
Suele en la calma de tranquila noche
Sonar el viento.

*
*
*

¡Jazmin hermoso cuyo blanco cáliz
Abrió la brisa con sus dulces besos,
Y su hermosura el huracan bravio,
Mató violento!

Fué su existencia ráfaga de aroma
Que perfumó un instante nuestro suelo;
Blanco celaje que al hender el éter
Deshizo el éuro.

¡Nota vibrante que al sonar espira,
Eco perdido de suspiro tierno,
Rayo de luz que brilla y que las sombras
Apagan luego! . . .

* * *

¡Cándida niña que al abrir los ojos
Del engañoso mundo á los reflejos,
Sin comprender su deslumbrante brillo
Quedaron ciegos!

Tu eres el angel que pasó entre nubes
Sus blancas alas con placer batiendo,
Para impedir que tu inocencia pura
Manchara el cieno

Y cruzaste la tierra, inmaculada,
Para perderte en el azul del cielo,
Como el meteoro que el oscuro espacio
Cruza ligero.

* * *

Duerme tranquila, candorosa niña,
Entre las flores de tu blando lecho,
Sin que el ruido del mundo indiferente
Turbe tu sueño.

Soledad Manero de Ferrer.

ROSAS.

A la orilla de un límpido arroyuelo
Un florido rosal se levantaba,
Y en la linfa de aquel se retrataba
El color de sus flores y el del cielo.

Eran las rosas por su esencia pura
Codicia de pintadas mariposas,
Que volando en su torno presurosas
Anhelaban gozar de su hermosura.

En notas de dulcísima cadencia
Los amantes y tiernos ruseñores
Pedian también á las gallardas flores
El homenaje de su rica esencia.

Pero ellas en su tallo reclinadas,
Mecidas por la brisa dulcemente,
Esquivaban de amor el beso ardiente
Cerrando sus corolas perfumadas.

Una niña de angélica pureza
Cuidaba del rosal del arroyuelo,
Y se afanaba en cariñoso anhelo
Por aumentar su sin igual belleza.

La niña, que ESPERANZA se llamaba,
Puesta en las rosas su ilusión tenia,
Y al asomar por el Oriente el día
Con agua del arroyo las regaba.

Era una vírgen inocente y pura
Nacida para amar y ser dichosa,
Que en su mirada celestial, hermosa,
Reflejaba el candor y la ternura.

En su alma virginal tenia el aliento
Que inspira al corazon nobles pasiones,
Dejando ver un cielo de ilusiones
En la dulce emocion del sentimiento.

Esa paloma de rosado pico,
Que al desplegar sus nacaradas alas
Mostraba al mundo las lucientes galas
Que diera Dios á su plumaje rico,

Con leve vuelo y apacible canto
Llegaba de la vida á los umbrales,
Envuelta en los delirios celestiales
Que marchita en el mundo el desencanto.

Dios que velaba con mirada ansiosa,
Para evitar que en la gentil doncella
Dejara el vicio su asquerosa huella,
Llevarla quiso á su mansion gloriosa.

Y en una tarde cuando ya del cielo
La luz del sol hacía el ocaso huía,
Un ángel blanco arrebató á MARIA
Y al infinito remontó su vuelo. . . .

Abandonadas á su propia suerte
Dejó la niña sus lozanas flores,
Que el cierzo de la noche en sus rigores
Les dió al tocarlas instantánea muerte. . . .

Hoy que mora ESPERANZA allá en la altura
Sobre un trono de estrellas fulgorosas,
Una diadema de sus bellas rosas
Ciñe las sienas de la vírgen pura.

A. Estrada.

DERNIER ADIEU

Dix-huit ans et mourir!—Cette énigme formidable de la Mort, que nul n'a pu résoudre encore, se dresse à chaque instant devant nous. C'est le sphynx accroupi aux carrefours de l'existence et dont l'œil est un abîme.

Dix-huit ans!—Hier on était une enfant, aujourd'hui on n'est pas encore une femme; on est belle, on a un cœur plein de nobles aspirations; on a un père qui vous adore, une mère qui est votre sœur, de petits frères, tout petits, qui viennent s'asseoir et jouer sur vos genoux; et puis un jour, brusquement, l'on s'en va dans la grande ombre noire de l'infini!

Dix-huit ans!—Le ciel est bleu, l'avenir est rose. Nous avons la sève du printemps dans les veines; notre cœur, neuf encore, essaie ses ailes, et, par moments, nous avons de vagues intuitions de l'avenir.—L'avenir, c'est le bonheur.

“L'avenir, fantôme aux mains vides.

Qui promet tout et qui n'a rien.”—V. H.

Oh! la pauvre enfant que j'ai connue, exhubérante de vie, aspirant par tous les pores le bon air de la jeunesse et semant des sourires bleus sur son passage, c'est donc bien vrai que je ne te verrai plus!—Plus jamais!

Et je ne pleure pas sur vous, qui vous êtes envolée, avec vos blanches ailes d'ange. vers quoi?—Vous le savez maintenant. Je pleure sur tous ceux qui vous ont connue, sur tous ceux qui vous ont aimée.

Comme l'abeille prend des fleurs ce qu'elles ont de plus doux, vous avez pris de la vie ce qu'elle a de meilleur: Vous avez eu les joies folles et sans motif de l'enfant, les rêveries si vagues et si douces de l'adolescence, et, quand le contenu de la

coupe s'est fait amer, vous l'avez jeté loin de vous et vous n'avez pas voulu laisser les lambeaux de votre robe d'innocence aux buissons du chemin.

Vous aviez le signe que Dieu met au front de ses élus et vous êtes partie!

La Mort, c'est l'égoïsme de ceux qui s'en vont....!

.....

.....

Si, la nuit, vous voyez dans les profondeurs incommensurables de l'espace, une étoile nouvelle et plus brillante que les autres, c'est l'œil de MARIE ouvert sur la Terre.

Jalapa 10 Avril 1873.

Albert Lemoine.



